

## PARA NO OLVIDAR (y 2)

Autor: Jasper

Categoría: Adultos / eróticos Publicado el: 25/10/2024

(Irreverencias (3) —2—

Deja escapar un "¡uy!" y lo agarra moviendo los dedos arriba y abajo por toda su envergadura. "Lo tienes grande". Sigue frotándolo, y yo gimo levemente.

"Aclárame del todo", pide. Paso el agua por el vientre. El jabón se esfuma y todo el vello púbico chorrea agua limpia. Mi tía dice: "Muy bien, sécame". Ha dejado de pajear mi polla y sale. Yo paso la toalla por su cuerpo en pelota. Ella se sienta en la bañera. Sus muslos están abiertos. Señala el manto de vello negro que ya comienza a recuperar su aspecto habitual, con sus rizos, y me dice: "¿Quieres probarlo?". Respondo con un movimiento afirmativo de la cabeza y ella abre del todo los muslos. Me arrodillo frente a ese velludo coño y me amorro, entreabriendo con los dedos el chocho húmedo de tía Irene. Entre los labios gruesos de su vulva se ve un fondo rosadito. Beso y lamo los labios y meto mi lengua en aquel conducto sabroso, buscando su interior. Oigo a Irene decir: "El garbancito, Claudio; cómetelo", mientras se ríe estentóreamente.

Como estoy deseando chupar ese clítoris grande, hinchadito, morado de deseo, le abro el chumino. Beso y lamo la carne de ese coño rodeado de su manto peludo. Irene mueve sus caderas circularmente. Yo chupo..., ensalivo; mi lengua lame de arriba abajo, de derecha a izquierda toda la calentorra hendidura. Aprisiono la carne entre los labios. Saboreo con fruición el

caderas circularmente. Yo chupo..., ensalivo; mi lengua lame de arriba abajo, de derecha a izquierda toda la calentorra hendidura. Aprisiono la carne entre los labios. Saboreo con fruición el fruto delicado de ese higo maduro, y me hundo en el chocho húmedo y suave, antes de volver a comerme el erecto clítoris de tía Irene. Entonces es cuando grita y se aprieta contra mis labios. Su coño empuja mi boca, mientras siento las descargas contra mis labios. Irene se corre salvajemente. Noto sus fuertes espasmos. Gime y gime entre fuertes y sonoros jadeos. Ahora se separa y mira mi tranca, la vuelve a coger con ambas manos. Con la derecha aprieta el glande, mientras con la otra presiona mi endurecido miembro. Me mira con picardía y pajea el miembro. Sus dedos giran sobre mi capullo y los de la otra mano inician una masturbación lenta. Me siento trasladado a un paraíso de sensaciones. La polla es como un palo y experimento sensaciones de un indescriptible placer. Tía Irene conoce el justo ritmo del masaje para conseguir que uno roce la locura; por un lado, quiere uno irse, venirse entre sus dedos, mojarlos con la espesa salpicadura de la leche caliente como un surtidor; por otro, el placer es tan intenso y prolongado que quisieras que continuase todo el tiempo del mundo... pero, inopinadamente, se agacha y se mete la picha entre los labios. Abre la boca y absorbe toda la longitud de mi falo. Noto como me aspira el capullo, lo acaricia con la lengua llena de saliva; la lengua gira y lo redondea

sujeto entre ella y el paladar. La cabeza sube y baja mientras mi polla escala un Everest de placer.

La mamada es tan eficiente que, aunque trato de evitar desparrarme, gimo casi como emitiendo un lamento. Es extraño el placer cuando es tan grande que se llega a situar en paralelo al dolor. Quiero correrme como nunca en mi vida. Irene chupa, lame, succiona y sorbe el glande; todo mi mango. Es la mejor masturbación que he conocido. De repente siento que el semen sube por mi polla y no puedo resistir más. Aúllo mientras me corro a latigazos en la boca de Irene. La leche mana y yo me estremezco. Estoy agarrado a su cabeza, acariciando los cortos cabellos, mientras hago involuntarios movimientos de cópula, como si follase a mi tía por la boca. Expulso mis fluidos entre gemidos extenuantes. Irene va tragando todo el semen y aprieta todo el falo, para extraer hasta la última gota láctea. Cuando ya comienzo a sentir que la polla se afloja, ella se la saca y se paladea los labios. Se levanta y desnuda con paso lento camina hacia su dormitorio. Pasa los brazos por sus caderas y musita: "Fabuloso, Claudio; ahora quiero que me la metas." Yo la sigo obediente: mi falo vuelve a endurecerse al imaginar la ardiente caverna rebosante de fluidos que lo va a recibir hasta que estallen en un orgasmo compartido.

Cuando mis padres regresan con Pedro, yo no estoy. He ido a caminar por el pueblo. Me asaltan imágenes vividas. "Éstas —me digo— van a ser unas vacaciones para no olvidar".

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: <u>ir al relato</u>
Otros relatos del mismo autor: <u>Jasper</u>

Más relatos de la categoría: <u>Adultos / eróticos</u> Muchos más relatos en: <u>cortorelatos.com</u>